

Proyecto de Trabajo de Graduación de la
**Licenciatura en Artes Audiovisuales con orientación en Dirección de
Fotografía**

Título
“Lo que queda después”

Tema:
La representación del duelo en la cotidianidad

Trabajo Colectivo de Graduación
2021

Graduado

Joaquín Donofrio
DNI 39.986.107
Leg. 77864/0
Tel: 2241-469393
E-mail:
joaquindonofrio@gmail.com
Rol: Director de fotografía

Co-graduando

Sofía De Zan
DNI 41.310.649
Leg. 77902/8
Tel: 221 5244 786
E-mail:
Sofidezan11@gmail.com
Rol: Guión.

Co-graduando

Luisina Imaz.
DNI 40.929.267
Leg. 75139/8
Tel: 2241 509708
E-mail:
luluimaz@gmail.com
Rol: Realización.

Resúmen: El presente escrito tiene como tema a desarrollar el proceso creativo y realizativo de nuestro cortometraje enmarcado como proyecto de graduación el cual se titula “Lo que queda después”. En el mismo se reparará sobre cuestiones y decisiones tomadas tanto en la pre producción, producción y post producción del cortometraje, haciendo hincapié en temáticas y tópicos intrínsecamente relacionados con la dirección de fotografía y su correspondencia con el relato, área en la que será evaluado por mi desempeño en dicho rol.

Palabras clave: dirección de fotografía, proceso creativo, luz natural, estilo, duelo.

Fecha de entrega definitiva: 14 de febrero de 2022.

Síntesis: Julia atraviesa su día a día cargando con la ausencia de su amiga Lucía. Aún conserva las pertenencias de ella en su departamento, el cual antes compartían, y la presencia de sus vecinas hace que Julia se sienta cada vez más sola. Luego de encontrar una cámara perteneciente a Lucía, Julia busca ahora sacar la última foto del rollo para así revelarlo, hallando en la cámara no solo el recuerdo de su amiga, sino también una ilusión antes perdida. Es la historia de una joven que transforma su duelo en arte, en memoria y en sanación.

El presente trabajo de graduación consiste en un cortometraje que retrata la vida cotidiana de Julia mientras transita, día a día, el duelo por la muerte de su mejor amiga y concubina, Lucía. Entre sus pertenencias y sin quererlo, encuentra la cámara analógica de ésta, fuente de trabajo y medio a través del cual, Lucía expresaba su arte. Luego de investigar y con interés sentimental, Julia pasa sus días buscando la foto perfecta para terminar el rollo que la cámara todavía tiene dentro, encontrando en la amistad de sus vecinas, el momento perfecto para retratar.

Podemos decir que la historia surgió a partir de la unión de ideas pensadas en conjunto con mis compañeras Sofía De Zan y Luisina Imaz, las cuales supimos trabajar y repensar hasta llegar al relato que es hoy. Desde un principio afrontamos el desafío de representar, a través de nuestras imágenes, un tópico tan difícil de abordar y muchas veces llevado a lo cliché como lo es el duelo. Si bien nuestra idea siempre fue abordar la pérdida de un ser querido, las situaciones que se daban dentro del relato fueron variando según las conveniencias, no solo realizativas, sino también en términos de espacios, actores y locaciones, ya que nuestro proceso creativo comenzó dentro de la cuarentena estricta por la situación epidemiológica del país. Al comienzo, la historia se centraría en un día en concreto del duelo de nuestra protagonista luego de haber perdido a su pareja, pero esta idea fue rápidamente descartada al darnos cuenta que el relato merecía contarse en el transcurso de varios días, algo así como progresivo, latente, sumado a que las locaciones que tuvimos a

disposición se caracterizaban por ser de estudiantes, dificultando el proceso de producción y de arte al querer simular un hogar de pareja adulta. A su vez, para nosotros fue importante aportar una motivación a nuestro personaje que le ayudara a salir de ese estado de ánimo monótono por el que transita sus días, encontrando en la fotografía un medio de reencuentro con su difunta amiga, una distracción y una manera de, casi sin quererlo, procesar su duelo a través de la expresión artística que propone el acto fotográfico.

Como mencioné anteriormente, este trabajo es el resultado de un proceso creativo que comenzó en cuarentena y que fue terminado estando todavía en pandemia, por lo que por cuidado nuestro y el de las personas que participaron, se tomaron decisiones que en cierta medida influenciaron lo que el proyecto es hoy. Que la idea se centre en una sola protagonista y que la historia transcurra en dos locaciones con interiores y lo demás en exterior, fue algo que también tuve que tener en cuenta a la hora de pensar la iluminación de este audiovisual, ya que debí estudiar las diferentes entradas de luces de ambas locaciones utilizadas así como también el modo en que el clima y consecuentemente el sol, influyeron para los planos que suceden en exterior. Debo admitir que hubo momentos en que debimos adecuarnos al tiempo del día estipulado para la grabación, ya que las jornadas de rodaje se pensaban con varias semanas de anterioridad y organización debido a cuestiones de disponibilidad de todos los integrantes que participamos de este trabajo. Gracias a que el grupo supo organizarse y trabajar en conjunto, fue que los problemas que surgían en el área que yo desempeñé pudieron resolverse buscando las mejores alternativas posibles a lo ya estipulado y ensayado.

Si algo tuvimos en claro desde los primeros encuentros fue en no caer en lo previsiblemente trágico de un duelo, sino centrarnos en cómo éste personaje atravesaba a su manera, en el tiempo, algo tan importante como la pérdida de un ser querido. Ese retrato de su cotidianidad influenciada por la pérdida de aquello que supo hacerla feliz, con lo que convivía y de lo que todavía no puede dejar atrás, fue lo que me inspiró a pensar los diferentes climas lumínicos que se pueden observar a lo largo del cortometraje. Y es esta

diferencia; esta heterogeneidad de situaciones lumínicas lo que a mi entender, le aportan más verosimilitud y credibilidad al relato, ya que la fotografía en nuestro caso actúa de sustento del relato, el cual transcurre a lo largo de varios días, por lo que la iluminación debía ser consistente con esto. De allí surgió la principal dificultad que tuve que afrontar como director de fotografía, ya que debí desempeñar mi trabajo con el objetivo de crear climas lumínicos que varían en cuanto al momento del día que transcurren, el clima en ese instante, la presencia de luz natural o la falta de esta, pero siempre explotando los recursos que teníamos a mano como grupo. La elección de hacer uso de la luz natural fue muy importante para nuestro trabajo, ya que como se puede observar, la mayoría de las escenas se encuentran iluminadas aprovechando los diferentes matices estéticos que ésta nos ofrece, teniendo en cuenta la capacidad de manipularla a través de diferentes procesos creativos según nuestros intereses, ya sea rebotándola, tamizándola o cambiando su coloración a través de filtros. En los casos en que no se utilizó luz natural, siempre busqué crear puestas de luces acordes a nuestro presupuesto y posibilidades eléctricas, como por ejemplo utilizando luminaria de tipo led autónomas y dimerizables, buscando generar una iluminación de estilo realista que tuviera cohesividad con las demás de estilo naturalista, tratando de reafirmar estas situaciones de entrecasa cotidianas en las que se sucedía la historia. El uso de luz artificial fue necesario para las escenas transcurridas de noche, en las cuales se utilizaron luces prácticas como es el caso de la escena donde Julia encuentra la cámara, o paneles led marca Yongnuo 600 y un fresnel led Dracast 600, dimerizable y bi color, acompañados de filtros CTB de $\frac{1}{2}$ para simular luz de luna en las escenas transcurridas en las habitaciones tanto de ella como de Lucía en la madrugada. En cuanto al balance de blancos en estas escenas fue seteado a a 6000°K para lograr una luz de luna tirando a los tonos fríos. En definitiva, la predominancia del estilo naturalista en la fotografía del cortometraje caracterizado por el aprovechamiento de la luz natural del sol mediante el uso de elementos para modificarla, mejorarla y direccionarla nos permitió no solo usar este recurso estético a nuestro favor para explotarlo con

libertad, sino que a su vez le aporta un estilo al film y sirvió como sustento en materia de producción.

Partiendo del principio, se puede observar un claro contraste lumínico entre la primera y la segunda escena. En el primer caso, observamos a Julia acompañada por Lucía, donde claramente se puede apreciar un momento de calidez y compañía entre ellas, momento que a mi parecer como director de fotografía, debía ser retratado aprovechando la luz del atardecer, con sus tonalidades anaranjadas, sus sombras bien marcadas y una saturación prominente, aportando más intimidad a la atmósfera creada por las acciones de los personajes. En el segundo caso, vemos como el pase de la primera escena a la segunda, está dado por un corte directo en montaje acompañado por el sonido ambiente y un cambio rotundo en la iluminación, caracterizando esta escena y en definitiva lo que resta del corto, por su atmósfera marcada por el alto contraste, predominancia de sombras en tonos verdosos, y una temperatura de color llevada hacia las tonalidades neutras/frías. Por momentos, esta consistencia en los climas lumínicos descritos anteriormente, se ve pausada por situaciones donde Julia se desprende de esa monotonía y rutina para centrarse en ella, como lo son las escenas donde la vemos hacer actividad física y donde se puede observar una saturación más marcada y la presencia de tonos cálidos. Hacia el final de cortometraje, se vuelve a romper con dicha consistencia y se vuelve a repetir un clima lumínico bastante similar al de la primera escena, con la predominancia de tonos anaranjados, una saturación marcada y un balance de blancos llevado hacia los cálidos. Cabe destacar que esta decisión fue tomada para generar en el espectador una relación entre el inicio y el final del cortometraje, ya que habiendo sacado la última foto del rollo, Julia se siente en calma luego de mucho tiempo; calma y calidez que le recuerda a lo que sentía al estar con Lucía. En los casos donde las acciones transcurrían en exteriores, se aprovechó la luz directa del sol y las sombras, matices y tamices naturales que tanto la vegetación como las propias construcciones de las locaciones que usamos nos ofrecían. Es así como en los planos donde nuestra protagonista realiza ejercicio se puede observar que los

rayos de luz provienen, en el primer caso, de frente a ella, lo cual en conjunto con la poca profundidad de campo obtenida al abrir el diafragma, construyeron el fondo estético que buscábamos. En el segundo caso, la luz natural proviene desde atrás en diagonal a ella, provocando un contraluz natural que la separa del fondo a medida que ella se va moviendo por el espacio. En cuanto al plano que transcurre en la parada de colectivo, aunque el día se encontraba nublado y la luz natural era pareja y uniforme, decidimos ubicarla por debajo del techo de la misma para generar aún más contraste estético con el plano anterior a éste, la luz predominaba.

En cuanto a tecnicismos y cuestiones relacionadas a cámara, cabe destacar que para el rodaje se decidió utilizar una Sony Alpha 7 iii, una mirrorless de sensor full frame con un alto rango de sensibilidad y capaz de grabar en 4K, acompañada de dos tipos de objetivos: un Sony 50mm f1.4 y un Sigma 30mm f1.4. Dicha decisión nos permitió tener cierta versatilidad no solo al momento de encuadrar, ya que el 50mm sirvió para aquellos momentos en que buscamos hacer énfasis en el personaje y el 30mm para contextualizar y/o construir los ambientes por los que esta transita, sino también al momento de exponer correctamente en situaciones lumínicas donde la ayuda de ambos diafragmas con grandes aperturas era necesaria, sin dejar de lado que al haber grabado en RAW, fue posible realizar una postproducción más exhaustiva sin llegar a romper la imagen.

Por otro lado, se puede observar que a lo largo del cortometraje, la cámara se encuentra estática en la mayoría de los planos. Esta decisión de posicionarla de manera fija en el trípode mantiene relación con lo que sucede en el relato, con esta especie de estancamiento emocional en el que se encuentra el personaje de Julia luego de la muerte de su mejor amiga, en donde sus días son similares y en donde la rutina pesa por sobre lo emocional, haciendo más evidentes los planos que no siguen esta lógica, como por ejemplo, en los que nuestra protagonista sale a correr y la seguimos con un travelling, o cuando finalmente decide llamar al flete para mudar las cosas de su difunta amiga, la cámara la sigue con un sutil paneo.

El uso de referentes fue de suma importancia para la realización de este trabajo, tomando recursos recreables a partir de películas como “*A ghost story*” o el capítulo 2 del especial de *Euphoria* titulado “*Fuck Anyone Who's Not a Sea Blob*”. En el caso del primer film, algo que tome como referencia y que nuestro cortometraje tiene en relación, es el aprovechamiento de la luz natural y la creación de climas lumínicos naturalistas para acompañar el duelo que



Figura 1. Frame de “*Fuck Anyone Who's Not a Sea Blob*”.

atraviesa la protagonista. La manera en que el director de fotografía hace uso de la luz natural y de luces prácticas tan comunes como veladores para iluminar las escenas y acompañar el relato, así como también de la forma casi como espectadorial del duelo de ubicar la cámara a una cierta distancia del personaje, fue algo que me inspiró no solo a la hora de pensar cómo quería que se vieran los planos sino también a encontrar la forma de adaptarme al presupuesto utilizando fuentes de luces que tenía al alcance de la mano y objetivos fáciles de conseguir. Por el otro lado, el capítulo de *Euphoria* fue



Figura 2. Frame de *Lo que queda después*.

tomado como referencia tanto para la iluminación de la escena de nuestra protagonista con su psicóloga como también para la intro donde mostramos un recuerdo de Julia junto a su difunta amiga. En el primer caso, se intentó lograr una puesta de luz parecida al capítulo de la serie mencionada, ubicando a nuestra protagonista de costado a la fuente de luz que, en nuestro espacio, es un ventanal ubicado a la derecha de la misma. Para suavizar la luz se hizo uso de un filtro difusor ubicado en cercanía a la actriz dándonos el ratio de contraste deseado, sumado a un filtro negro en el costado contrario para quitar el contraste natural del espacio. Lo mismo se hizo para los planos donde se puede ver a la psicóloga frente a nuestra protagonista.

El proceso de postproducción fue clave para lograr el look final buscado tanto por mí como por mis compañeras. Se comenzó trabajando una corrección primaria ligada a la exposición, contraste y balance de blancos para luego pasar a una corrección de color basada en la película filmica de 35 mm FUJI ETERNA 250D caracterizada por un contraste elevado, negros nítidos, un tono sutil verdoso en las sombras y una notable diferencia entre los tonos bajos y las altas luces. Cabe destacar que el proceso fue hecho plano por plano atendiendo las necesidades estéticas que cada uno de estos requería y que, en definitiva, ayudaron a contar la historia de la manera en que se buscó.

Es así como considero que este trabajo y en definitiva el proceso fotográfico del mismo, me permitió no solo adquirir conocimiento en esta área sino también conocer y abordar las diferentes posibilidades estéticas que la luz natural nos ofrece como directores de fotografía. Si bien como mencioné anteriormente no siempre pude tener total control sobre la misma, es necesario ser consciente de estas desventajas para adquirir experiencia que, en sumatoria con la ventajas abordadas a lo largo de este escrito, me permitieron llegar a un resultado del que me siento conforme y orgulloso de haberlo logrado luego de tanto trabajo en conjunto y dedicación por parte mía y de mis compañeras de equipo. Desde mi rol de director de fotografía considero importante el lugar que le dimos a la fotografía analógica como medio a través

del cual tanto Lucía como Julia, perpetuaron su visión de las cosas, del mundo que las rodeaba y de lo que a cada una le llamaba la atención según sus intereses al momento de capturar las imágenes. El hecho de que Julia está presente en la mayoría de las fotos del álbum de Lucía y que ésta utiliza como referencia para llevar a cabo su propósito, está intrínsecamente relacionado con la decisión de este personaje de que la última foto del rollo represente lo que más las unía: el sentimiento de amistad; esa amistad que al igual que una fotografía, quedan “eternizadas” como fragmentos de nuestra historia. Y creo que aquí es donde nuestra labor audiovisual se relaciona con el hilo conductor de esta historia, ya que al tomar la decisión de capturar este momento concreto de la vida de nuestro personaje atravesado por la pérdida pero al mismo tiempo el encuentro más allá de lo físico, sin dejar de lado la manera en que lo llevamos a cabo, dejamos ver y nos ayudó a definir a través de nuestras respectivas áreas, la visión estética y estilo que cada uno de nosotros tuvo al momento de trabajar, no solo para este proyecto sino también para los que vendrán.